

Libres de prejuicios – 3ª Parte

Este artículo fue preparado por la Junta de Custodios de los Servicios Mundiales en abril de 1993 como respuesta a las necesidades de la confraternidad. Representa el punto de vista de la Junta en el momento de escribirse.

Con más frecuencia que nunca se le está pidiendo a la Junta de Custodios de los Servicios Mundiales que haga algún comentario sobre el tema de los prejuicios dentro de NA. Para nosotros sería fácil escribir un documento que dijera: los prejuicios son malos; ierradícalos! Sin embargo creemos que no existen las soluciones impuestas. Únicamente nosotros, como miembros individuales de Narcóticos Anónimos, podemos resolver este problema. Esto nos plantea a cada uno el reto de practicar en toda su dimensión los principios espirituales que hacen posible nuestra recuperación, los principios espirituales contenidos en nuestros Doce Pasos y Doce Tradiciones. Cada cual es responsable de llevar el mensaje de NA sin tener en cuenta edad, raza, identidad sexual, credo, religión ni la falta de esta última.

La mayoría de nosotros ha experimentado el dolor de los prejuicios en diferentes momentos de la vida. A pesar de esto, con frecuencia nos engañamos llegando a creer que estamos personalmente libres de todo prejuicio. Este tipo de negación nos permite emitir juicios sobre la calidad de la recuperación de otro miembro o un padrino, desconectar cuando ciertos miembros comparten o evitar a ciertas personas o grupos de personas. Puede que hagamos comentarios humorísticos o sarcásticos sobre la raza, preferencia sexual, edad, sexo, forma del cuerpo, cultura o creencias espirituales de otros. Es posible que evitemos a miembros que están físicamente enfermos o tomando medicación recetada. Todas las formas de prejuicio, sean sutiles o descaradas, nos impiden lograr nuestro propósito primordial con éxito.

No podemos recuperarnos ni nos recuperamos solos. Algunos miembros pueden recordar épocas en las que no se sintieron acogidos por otras confraternidades. Algunos recordamos los tiempos en que nos sentábamos solos con una copia del «Librito Blanco» en una reunión, esperando que apareciera otro adicto con el que celebrar nuestra propia reunión de NA. Un adicto, fuera quien fuese, era más que bienvenido. A medida que hemos ido creciendo y nos hemos encontrado con la posibilidad de escoger dónde y con quién recuperarnos, hemos permitido que los prejuicios se hagan fuertes y, lo que es aún más triste, que este defecto viva en nuestros corazones.

Aunque sea posible estar en NA con defectos de carácter que favorecen actitudes de hostilidad hacia los demás, con el tiempo estos defectos dificultan, si no imposibilitan, la recuperación. Los prejuicios, al ser un defecto, forman parte de las mismas características de la enfermedad y están basados en el miedo, el egocentrismo, la desconfianza y la intolerancia. Estos aspectos representan más bien a nuestra enfermedad que al proceso espiritual de recuperación de NA. Nuestro programa se transmite de un adicto a otro sin que nos fijemos en nada más que en el deseo de recuperarse de la enfermedad de la adicción.

El espíritu de Narcóticos Anónimos no está definido específicamente, pero parece abarcar conceptos como la tolerancia, la aceptación, el amor, la gratitud y la generosidad. Si podemos lograr este espíritu y mantenerlo, nos desarrollaremos con plenitud. Nuestra literatura afirma que hay tres principios imprescindibles para nuestra recuperación; uno de ellos es la receptividad. No podemos tener reservas en cuanto a mantener un defecto de carácter como los prejuicios, que marginan, dividen, aíslan y pueden con el tiempo destruirnos como confraternidad. No podemos dejarnos engañar por la parte sutil de nuestra enfermedad, que nos cierra la mente y nos lleva a pensar que un adicto es diferente a otro. Debemos rendirnos ante este aspecto de nuestra enfermedad y dejar que un Dios bondadoso nos sane como confraternidad, y de esta forma concentrar nuestros esfuerzos en nuestro propósito primordial.

Nuestro mensaje dice que cualquier adicto que desee recuperarse puede dejar de consumir drogas, perder del deseo de consumir y encontrar una nueva forma de vida. El nuestro es un mensaje de esperanza y libertad: que sea éste el lazo que nos una. Dirigimos nuestra atención y nuestros esfuerzos hacia esta forma de recuperación en NA para conseguir los cambios necesarios en nosotros mismos que den como fruto el milagro de la recuperación.

Es necesario que contemplemos nuestra diversidad como la fortaleza que nos permite a cada uno decir de verdad «cualquier adicto que desee recuperarse». Damos la bienvenida de corazón a todos los adictos porque vemos esta diversidad como nuestro patrimonio de color, raza, sexo, cultura y creencias. No basta con tolerar; recibimos a todos con los brazos abiertos. No es suficiente aceptar; también damos lo que tenemos. El miedo que podamos tener sobra, porque amamos. Con estos principios se puede detener la parte destructiva de nuestra enfermedad, deshacernos de la intolerancia, el miedo y el egocentrismo. Hacemos juntos lo que no podemos solos.